

CONVERSACIONES CON MONSEÑOR ESCRIVÁ DE BALAGUER

(Nota sobre su edición crítico-histórica)

LUCAS F. MATEO-SECO

El Instituto Histórico san Josemaría Escrivá de Balaguer prosigue con la edición crítico-histórica de sus obras, esta vez con la edición del libro *Conversaciones*, preparada por José Luis Illanes y Alfredo Méndiz con el esmero habitual en esta colección¹. El formato y la presentación son idénticos a los de los dos libros ya publicados: *Camino* y *Santo Rosario*. Los estudios preliminares, las notas y los apéndices mantienen la misma altura y oportunidad que los dos libros anteriores; los índices están tratados con las facilidades y la seguridad que ofrece la informática y con una gran atención hacia el autor, el texto y los lectores. El resultado es una edición crítico-histórica en la que *Conversaciones* aparece con un relieve y con unas perspectivas nuevas, que muestran mejor no sólo su importancia histórica, sino también el contexto en el que nace y la perennidad de su mensaje²; queda, además, perfectamente preparado, con las introducciones y las notas, para que los futuros lectores puedan captar el peso y el valor de cuanto se dice, su importancia pastoral y teológica, las vicisitudes teológicas y sociales de los años sesenta, tan llenos de esperanzas y de graves problemas, en los que fue escrito.

1. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer. Edición crítico-histórica preparada bajo la dirección de José Luis Illanes*, Rialp, Madrid 2012, 574 pp.
2. Al redactar esta nota, además del texto de la edición crítico-histórica, me he servido especialmente de los siguientes trabajos: J. L. ILLANES, "Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer", *Studia et Documenta* 3 (2009), 203-276; A. MÉNDIZ, "Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer (libro)", en J. L. Illanes (ed.), *Diccionario de san Josemaría* (en prensa); J. L. ILLANES, "Escritos de san Josemaría: Descripción de conjunto", *ibidem*.

El “ciclo de las entrevistas”

Conversaciones es un libro de entrevistas concedidas por Mons. Escrivá de Balaguer a diversos medios de comunicación social entre 1966 y 1968. Fue publicado en 1968 en castellano, casi simultáneamente en inglés, portugués e italiano, e inmediatamente después en francés. De él se han impreso ya unas setenta ediciones en once idiomas. El número total de ejemplares publicados supera los 350.000. Estos datos, aunque “externos” al contenido del libro, insinúan ya su importancia, su interés y, por así decirlo, su perennidad. El libro se cierra con la homilía pronunciada en el *campus* de la Universidad de Navarra en octubre de 1967, que es una magnífica síntesis de cuanto san Josemaría expresa en las “entrevistas”.

Digamos de entrada que *Conversaciones* es un libro de entrevistas, pero no es un libro circunstancial, aunque los temas sobre los que versan las diversas conversaciones sean, como es lógico, cuestiones relevantes del momento. Desde la perspectiva que proporciona esta edición con sus datos históricos y con sus comentarios, se percibe mejor por qué razón *Conversaciones* trasciende las coordenadas de su época y se adentra en la perennidad. Más que de entrevistas, se trata de *conversaciones*, mejor dicho, de una *conversación* que un hombre santo mantiene con diversas personas sobre un tema único que vive apasionadamente: la Iglesia y la santificación del mundo. En este tema convergen las diversas cuestiones planteadas, que el fundador del Opus Dei responde sin enredarse en lo efímero.

Así se ve, por ejemplo, en la respuesta a la primera pregunta de la entrevista publicada en *Palabra* en octubre de 1967. Es una entrevista que bien puede calificarse como “eclesiológica”. El entrevistador —el eclesiólogo Pedro Rodríguez— le pregunta sobre cómo concibe el *aggiornamento*, tema universalmente presente en aquellos años, pues, terminado el Concilio Vaticano II, se trataba de aplicarlo “poniendo la Iglesia al día”. He aquí la respuesta: “Fidelidad. Para mí *aggiornamento* significa sobre todo eso: fidelidad. Un marido, un soldado, un administrador es siempre tanto mejor marido, tanto mejor soldado, tanto mejor administrador, cuanto más fielmente sabe hacer frente en cada momento, en cada circunstancia de su vida, a los firmes compromisos de amor y de justicia que adquirió un día. Esa fidelidad delicada, operativa y constante —que es difícil, como difícil es

toda aplicación de principios a la mudable realidad de lo contingente— es la mejor defensa de la persona contra la vejez del espíritu, la aridez de corazón y la anquilosis mental” (pp. 151-152).

Esta respuesta es un buen ejemplo de cómo, en estas entrevistas, san Josemaría ofrece una solución amplia y certera, que responde y, al mismo tiempo, trasciende las circunstancias del momento. Así sucede también, por ejemplo, en otro tema muy delicado en aquellos años, como es el de la “identidad sacerdotal”. ¿Qué rasgo de la figura del presbítero, descrita en el Decreto *Presbyterorum Ordinis*, acentuaría usted en estos momentos actuales?, le pregunta Pedro Rodríguez, y contesta: “Acentuaría un rasgo de la existencia sacerdotal que no pertenece precisamente a la categoría de los elementos mudables y perecederos. Me refiero a la perfecta unión que debe darse —y el Decreto *Presbyterorum Ordinis* lo recuerda repetidas veces— entre consagración y misión del sacerdote: o lo que es lo mismo, entre vida personal de piedad y ejercicio del sacerdocio ministerial, entre las relaciones filiales del sacerdote con Dios y sus relaciones pastorales y fraternas con los hombres” (p. 158). Los expertos en teología del sacerdocio y en la historia reciente de la Iglesia pueden apreciar cómo la respuesta va a lo esencial del Decreto y, en consecuencia, sigue siendo perfectamente válida, no sólo como testimonio de una época, sino también como verdad que es conveniente recordar permanentemente.

José Luis Illanes, al estudiar los escritos de san Josemaría, no duda en encuadrar estas entrevistas en un “ciclo” con rasgos distintivos propios por su estilo, por su contenido y por el momento en que fueron concedidas. He aquí la descripción del “ciclo”: En la primavera de 1966, pocos meses después de la clausura del Concilio Vaticano II, san Josemaría concede su primera entrevista. Se la hace Jacques Guillemé-Brûlon, corresponsal de *Le Figaro*, y aparece publicada en el diario parisino el 16 de mayo. En otoño de ese mismo año, san Josemaría recibe a Tad Szulc, del *New York Times*, y en abril del año siguiente a Peter Forbath, de *Time*: ambos le entrevistan y publican una parte muy reducida de las respuestas; en *Conversaciones*, las dos entrevistas son reproducidas en su integridad. En octubre de 1967, san Josemaría concede dos entrevistas, esta vez dirigidas a sectores bien concretos: una a la revista *Palabra*, que ya hemos citado, dirigida a sacerdotes, y otra a *Gaceta Universitaria*, un semanario estudiantil. Los entrevistadores son, respectivamente, Pedro Rodríguez y Andrés Garrigó.

En enero de 1968, una revista femenina española, *Telva*, envía a Roma a su directora, Pilar Salcedo, para entrevistarle. La entrevista aparece en *Telva* el 1 de febrero y aparecerá también en Mundo Cristiano, en marzo, con algún pequeño retoque que quiso introducir san Josemaría. Para entonces también *L'Osservatore della Domenica* había solicitado una entrevista a san Josemaría. Esta entrevista la hacen el director Enrico Zuppi, y un colaborador, Antonino Fugardi. Se publica en tres entregas los días 19 y 26 de mayo y 2 de junio de 1968. Al reunir las siete entrevistas en el libro *Conversaciones*, se añadió, como último capítulo del libro, el texto de una homilía que san Josemaría había pronunciado en la Universidad de Navarra en octubre de 1967. A esta homilía, que tocaba temas afines al mensaje que las entrevistas transmitían, se le puso el nombre de *Amar al mundo apasionadamente*.

Éstos son los textos del fundador del Opus Dei que Illanes y Méndiz ofrecen con abundantes testimonios sobre su génesis y las cuestiones culturales, teológicas, jurídicas y pastorales que abordan. Los autores de esta edición aportan numerosos testimonios de quienes estuvieron cerca de san Josemaría en aquellos años. He aquí, por ejemplo, cómo describe Mons. Javier Echevarría el proceso de redacción de las respuestas a las preguntas que se le formularon en las entrevistas: “las meditó despacio, revisándolas varias veces —en ocasiones, hasta siete u ocho—, reelaborando pasajes o añadiendo nuevos párrafos, cambiando frases y expresiones, acentuando o precisando matices... Las preguntas que le formulaban versaban sobre aspectos importantes de la vida de la Iglesia o sobre la naturaleza, los fines y la actividad del Opus Dei; y era muy consciente de que sobre esas cuestiones no cabía improvisar o pronunciarse a la ligera” (p. IX).

El contexto histórico

La introducción general dedica casi cien páginas a la génesis e historia de *Conversaciones*, situándolo en el contexto de la vida de san Josemaría y del Opus Dei y de los años en que las entrevistas fueron concedidas. Se trata de unas páginas que facilitan la adecuada comprensión de cuanto se dice. Están estructuradas en tres partes: la primera, dedicada a la génesis e historia de *Conversaciones*, la segunda a su mensaje, y la tercera a orientar sobre la edición.

Destacan Illanes y Méndiz que en los años sesenta el Opus Dei se había extendido no sólo geográfica sino también socialmente, integrando a personas de muy diversos países, culturas y profesiones y que ese desarrollo no había pasado inadvertido tampoco para la prensa. Eso explica el interés y el número de las preguntas sobre el Opus Dei. Se trata de preguntas que propician la explicación de su naturaleza, del carácter secular de sus miembros —cristianos corrientes— y del modo específico de llevar a cabo los apostolados en coherencia con su situación en la Iglesia.

De gran valor hermenéutico son las páginas dedicadas a *Conversaciones* en el contexto de la vida del fundador del Opus Dei (pp. 7-13) y especialmente al momento en que el Opus Dei se encontraba en su itinerario jurídico. Efectivamente, los años sesenta fueron decisivos en el itinerario jurídico que el Opus Dei estaba recorriendo. Esas páginas dan razón de la importancia de un libro que, a primera vista, podría parecer que pertenece a un género literario menor, la entrevista periodística. Las entrevistas tuvieron lugar en el tiempo oportuno: en plena madurez de la vida de san Josemaría y en medio de una extensión del Opus Dei, que ofrecía ya suficiente materia para valorar la experiencia pastoral aportada por la andadura del Opus Dei y por la diversidad y la extensión de su apostolado.

Como anota Mons. Javier Echevarría, “san Josemaría pasaba entonces de los sesenta años y se encontraba en momentos de una singular madurez espiritual y humana (...) Esa madurez espiritual y humana, y esa rica experiencia, se reflejan con claridad en los textos de *Conversaciones*. Como es lógico, algunos de las preguntas que le presentaron eran circunstanciales, muy ligadas al momento concreto en que se proponían. Otras tenían por objeto cuestiones nucleares de la fe y de la vida de la Iglesia, o del espíritu y de la actividad del Opus Dei. Siempre, también al contestar a los interrogantes históricamente condicionados, fue a lo hondo: respondía a lo que se le preguntaba pero, a la vez, tratando de remontarse desde lo inmediato hasta lo central y lo decisivo” (p. XII).

El mensaje de *Conversaciones*

Quizás las páginas en que los autores de esta edición se mueven con mayor soltura sean las dedicadas al estudio de las líneas estructurales de

Conversaciones: la teología es su terreno, y la cercanía del profesor Illanes a san Josemaría, su conocimiento de las graves cuestiones agitadas en esos años y sus conocimientos eclesiológicos y jurídicos rinden aquí todo el fruto esperado.

Ya el elenco de los temas elegidos como “estructurantes” de este apartado que ocupa casi cuarenta páginas muestra, a mi entender, una gran sagacidad exegética y teológica. He aquí los títulos: 1. La realidad del Opus Dei; 2. Con libertad y responsabilidad personales; 3. En mitad del itinerario jurídico del Opus Dei; 4. La Iglesia, comunidad viva, dotada de misión; 5. El Concilio Vaticano y su aplicación; 6. Amor al mundo y santificación del trabajo; 7. Cultura y universidad; 8. Distinción varón-mujer, matrimonio, familia.

Indiscutiblemente, se podrían haber elegido otros temas o haberlos presentado por otro orden; se podría haber elegido el camino de hacer la exégesis de los títulos –tan descriptivos– que lleva cada entrevista, y que sintetizan tan bien el espíritu que late en las respuestas; pero los apartados que han elegido los autores adentran al lector con suficiente solvencia en el pensamiento de fondo de *Conversaciones*: se trata de cuestiones claves en *Conversaciones* y, en cierto sentido, están pedidos por los mismos textos.

A mi entender, son de especial oportunidad los apartados que dedican los autores a *Cultura y Universidad* y a *La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia* (pp. 121-136). Aunque se trata de entrevistas “sectoriales”, como las califican los autores, sin estos dos apartados, la introducción quedaría incompleta y, sobre todo, la figura de san Josemaría que emerge de ellas no estaría reflejada en dos de sus facetas más relevantes: su amor por la verdad, su pasión por la cultura y, en concreto, por la vida universitaria, pues él era un gran universitario; su veneración hacia el amor humano y la familia (en este campo emerge una vez y otra la experiencia de su infancia feliz en el hogar paterno), su admiración ante el misterio de que es portadora la mujer, y su convicción –que expresa en *Amar al mundo apasionadamente*– de que sólo quien tiene la sensibilidad suficiente para percibir la llamada del amor humano es capaz de percibir esa otra llamada del Amor de Dios que invita a nuevas aventuras de generosidad y entrega. En esto, su sintonía con Juan Pablo II es perfecta.

El ideal universitario

La “idea de Universidad”, por utilizar el título de la conocida obra del Beato John Henry Newman no podía ser algo accidental en un hombre santo, que amaba apasionadamente este mundo nuestro, que pensaba que el mayor enemigo de Dios es la ignorancia, y que entre sus opciones pastorales preferentes situaba siempre el apostolado de la inteligencia. Abierto a todos los saberes, decía de sí mismo: “Me considero universitario: y todo lo que se refiere a la Universidad me apasiona” (*Conversaciones*, n. 7).

A este respecto, los *Discursos universitarios* de san Josemaría –que naturalmente no están incluidos en *Conversaciones*– son de una gran importancia: muestran su visión universal de los saberes, y la importancia que otorga a la Universidad como integradora de todas las ciencias en una unidad que supere toda yuxtaposición y, por supuesto, que supere todo compartimento estanco. Illanes, que ha comentado estos *Discursos* en diversas ocasiones, escribe: “Tanto en la entrevista concedida a *Gaceta Universitaria*, como en los diversos escritos y discursos en los que san Josemaría tuvo ocasión de ocuparse de este tema, la Universidad se nos presenta como una realidad dotada de singular riqueza. Más concretamente, como una institución especificada por el amor a la verdad; caracterizada por su espíritu de fraternidad y de convivencia; animada por una actitud de solidaridad y servicio, y, finalmente, llevada a perfección cuando la orienta, desde lo profundo, el sentido divino de la vida humana” (p. 127).

Ardemus scitari, deseamos saber más, dice Virgilio en el libro II de la Eneida (v. 105). En muchas ocasiones, pero especialmente, en estas páginas se siente con claridad el deseo de conocer con más detalle el amplio pensamiento que aflora brevemente en estas conversaciones. Así sucede de modo particular con los temas universitarios, en los que se proyecta de modo nítido el espíritu que animaba al fundador del Opus Dei. San Josemaría era, además, un hombre al que le gustaba el buen decir, sobrio, exacto, sencillo, elegante. Ese buen decir brilla especialmente en sus *Discursos universitarios*. La entrevista de la *Gaceta*, leída desde esos discursos, adquiere un relieve especial, pues, desde esa perspectiva, resulta más fácil valorar la profundidad y la trascendencia de cuanto allí se está diciendo.

La entrevista de *Telva*

San Josemaría era hombre prudente, honesto en su relación con la verdad, y amante de transmitirla con sencillez. La entrevista de *Telva*, dedicada al papel de la mujer en la vida de la Iglesia y del mundo, toca las cuestiones más candentes del momento en este terreno tan delicado y en el que afloran tantas visceralidades. San Josemaría estudió con calma las preguntas, sopesó las respuestas, las consultó con teólogos de prestigio, y respondió con la claridad y llaneza que le caracterizan.

Anota Illanes que, en esta entrevista “cabe distinguir tres bloques que se suceden en un orden lógico: la condición de la mujer contemporánea, situada ante la necesidad de compaginar la atención al hogar y la dedicación a los trabajos extrafamiliares; el matrimonio y la vida conyugal; los hijos y la santificación del hogar” (p. 389). Las respuestas de san Josemaría a cuestiones tan concretas —e insistamos, tan delicadas—, revisten, entre otras, estas características: una gran fe y una gran confianza en la providencia divina, un aplastante sentido común, la experiencia del hogar paterno en la que se apoya su convicción de que la felicidad en este mundo es posible, y el sentido vocacional de cada persona. Según Illanes, la luz de fondo que guía las respuestas y, en general, toda la predicación de san Josemaría es ésta: “la consideración del carácter vocacional de cualquier condición humana, tanto la masculina como la femenina, tanto la matrimonial como la celibataria” (p. 395).

La respuesta de san Josemaría sobre la participación de la mujer en la vida de la Iglesia es perfectamente coherente con su planteamiento eclesiológico de fondo: evitando toda “reducción injustificada” del papel de la mujer en la Iglesia a su presencia en estructuras eclesiales, dirige la mirada hacia el amplio campo que abren *Lumen gentium*, *Apostolicam actuositatem* y *Gaudium et spes*: “la mejor manera de participar en la vida de la Iglesia, la más importante y la que, en todo caso ha de estar presupuesta en todas las demás, es la de ser íntegramente cristianos en el lugar donde están en la vida, donde les ha llevado su vocación humana” (n. 112 e).

Las entrevistas comienzan, pues, con una pregunta eclesiológica, y terminan también con una pregunta eclesiológica, que se puede reducir a ésta: el papel del cristiano en la vida de la Iglesia. Y siempre con la misma respuesta: lo más importante es la vida ordinaria, la espontaneidad y el

pluralismo en el apostolado y, para gran parte de los cristianos, edificar su hogar como una entrañable iglesia doméstica según *Lumen gentium*, como “hogares luminosos y alegres”, gustaba repetir san Josemaría.

Los títulos de las entrevistas

Como señalan los autores, en casi todas las entrevistas, los títulos fueron elegidos después de que ser publicadas, al convertirlas en libro. En el holgado fluir de preguntas y respuestas, los temas que se tratan son muchos, como en una conversación meditada, y resulta imposible reducirlas a un solo titular. No todo lo que se dice en la entrevista se refleja en el titular, pero sí se refleja, y a mi entender con mucha aproximación, el espíritu que anima la entrevista y el rasgo esencial de su contenido. Los títulos, además, tienen la importancia de haber sido elegidos por san Josemaría. Cuanto dicen los autores, especialmente sobre el mensaje de *Conversaciones*, ha de ser completado desde esta perspectiva.

Así, la entrevista que hemos calificado como “eclesiológica” lleva por título “Espontaneidad y pluralismo en el Pueblo de Dios”. Es todo el Vaticano II el que late en estas páginas, desde la concepción de la Iglesia y de su misión hasta la aplicación del Concilio, la participación de todos en la única misión de la Iglesia, y la libertad religiosa. Un aire de libertad recorre toda la entrevista como un eco de los aires de libertad que surcaron el Concilio Vaticano II. Lo mismo sucede con la entrevista de *Telva*, certeramente titulada “La mujer en la vida del mundo y de la Iglesia”, pues toda la entrevista, de una forma u otra, considera el papel de primordial importancia —e insustituible—, que la mujer está llamada a realizar en toda la sociedad y también en la vida de la Iglesia.

Las cuatro entrevistas dedicadas más directamente al Opus Dei llevan unos títulos suficientemente elocuentes: “¿Por qué nació el Opus Dei?”; “El apostolado del Opus Dei en los cinco continentes”; “¿Por qué tantos hombres se acercan al Opus Dei?”; “El Opus Dei: una institución que promueve la búsqueda de la santidad en el mundo”. Esto cuatro títulos sintetizan bien las cuatro preguntas que estaban más presentes en los diversos ambientes tanto de la sociedad civil como de la Iglesia en aquellos años.

Resulta lógico que se decidiese concluir el libro de entrevistas incluyendo la homilía pronunciada en el *campus* de la Universidad de Navarra. Es como

una síntesis teológica y pastoral de cuanto se dice en el libro, centrado en temas esencialmente pertenecientes a la fe y al espíritu del Opus Dei. La homilía refleja bien esa fe no sólo vivida, sino también celebrada. San Josemaría eligió como título *Amar al mundo apasionadamente* y es quizás la mejor síntesis de aquella inolvidable celebración y de todo el libro. Es también una buena síntesis de la persona y de la vida de san Josemaría que dice de sí mismo en la homilía: “Soy sacerdote secular: sacerdote de Jesucristo, que ama apasionadamente el mundo” (Conv. 118b).

Amar al mundo apasionadamente

Amar al mundo apasionadamente es, además, coherente con lo que podríamos llamar el nervio de la visión eclesiológica de san Josemaría. No en vano ha titulado la primera entrevista *Espontaneidad y pluralismo en el Pueblo de Dios*, es decir, ha considerado la misión de la Iglesia y el apostolado de los fieles desde el lugar teológico del “ser en el mundo”, considerando lo que llamamos “mundo” en su dimensión teológica, como realidad a través de la cual nos unimos con Dios, especialmente en la santificación del trabajo ordinario y de la vida de familia.

San Josemaría solía predicar siguiendo el uso habitual de tener delante un guión. En esta ocasión —dice Illanes— quiso contar con un texto escrito. El texto fue varias veces revisado y corregido. Illanes ofrece los datos de las personas que intervinieron con sus sugerencias. San Josemaría leyó ese texto con voz clara y con una entonación cálida, inolvidable. Quienes asistíamos a ese momento nos percatábamos de su trascendencia: el fundador del Opus Dei, en la celebración solemne de la Eucaristía ante unas 30.000 personas, exponía con la fuerza que da el hablar en nombre de Cristo y la experiencia pastoral de toda una vida los rasgos fundamentales del Opus Dei y la vertebración de los elementos fundamentales de su espíritu. Illanes ha sabido destacarlos no sólo en las introducciones, sino en las abundantes y atinadas notas.

Situada al final del libro, la homilía no sólo es una buena síntesis del espíritu del Opus Dei, sino una inmejorable perspectiva para dar a cada una de las cosas que se dicen en estas entrevistas su dimensión exacta, su peso, su volumen, su dimensión teológica.

Fuente histórica y testimonio

El paso del tiempo, al decantar las cosas, destaca el valor de algunas de ellas y la intrascendencia de muchas otras. Con respecto a *Conversaciones*, se destacan unos valores que aumentan con el paso del tiempo: el valor de ser testimonio de una época de gran vitalidad tanto en la vida de la sociedad civil como de la Iglesia; es un testimonio de primer orden de cómo ve el Opus Dei y su labor apostólica el sacerdote que recibió la luz fundacional y le entregó fidelísimamente toda su vida. Los autores de la edición crítica, con su paciente y amoroso trabajo, han sabido engarzar esta joya de libro para ofrecerlo a un amplio público de modo que el engarce facilite una mejor comprensión y *Conversaciones* se adentre así con paso firme en la historia de la teología y de la pastoral.

Mons. Javier Echevarría escribe ya al final del Prólogo: “*Conversaciones* tiene valor de fuente histórica y doctrinal. Fuente histórica, porque nos permite conocer cómo reaccionó san Josemaría ante algunos acontecimientos, positivos o no, que se verificaron en la década de 1960. Fuente doctrinal, porque nos presenta una exposición esmerada y sintética de su mensaje, tanto para afirmar aspectos fundamentales de la fe católica, como para exponer rasgos del espíritu del Opus Dei; concretamente, y sólo por citar algunos, la finalidad sobrenatural de la Iglesia, la filiación divina como fundamento de la vida espiritual; la dignidad del sacerdocio; la trascendencia de la vocación y misión de los laicos, cristianos corrientes, llamados a vivir en medio del mundo; la santificación del trabajo; la consideración del matrimonio como vocación divina; el importante papel de las mujeres en la vida del mundo y de la Iglesia; la libertad y responsabilidad de los católicos en las cuestiones temporales, el respeto a la autonomía de las realidades terrenas; el aprecio a la amistad y a las virtudes humanas” (pp. XII-XIII). El acierto de esta edición crítico-histórica ayudará a los futuros lectores a percibir todo esto.

Lucas F. MATEO-SECO

Director de *Scripta de Maria*

Facultad de Teología

Universidad de Navarra